

La fama de Norma Talmadge

Henry Ford, el último presidente Roosevelt, el Comodoro J. Stuart Blackton, el Dr. Hugo Riesenfeld y Hudson Maxim figuran entre los principales factores que dieron a conocer a Norma Talmadge como una gran estrella, y cuya primera película para Los Artistas Asociados se estrenó recientemente en el United Artists-Rialto de Nueva York, secundada por Gilbert Roland (Luis Alonso), en el rol de Johnny Powell y Noan Beery en el de «Don José Maris y Sandoval, el mejor caballero de Costa Rica». La dirección de «El mejor caballero» ha corrido a cargo de Roland West, según la versión cinematográfica hecha sobre la obra teatral de Willard Mack, que David Belasco presentó durante un año en Broadway, interpretando los principales papeles Holbrook Blinn y Judith Anderson.

Terry Ramsaye, en su libro sobre el cine «Un millón y una noche» trata de «El grito de batalla de paz» de batalladores y de pacifistas, de grandes estrenos y de Norma Talmadge. El Comodoro Blackton, director de la Vitagraph, leyó la novela sobre la guerra, de Hudson Maxim, e inmediatamente le compró los derechos cinematográficos, produciéndola en seguida con Norma Talmadge y Charles Richman a la cabeza del elenco. En septiembre de 1915, la película fué presentada por Hugo Riesenfeld en el Teatro Vitagraph de Broadway. Riesenfeld ahora, de edad algo avanzada, es el administrador Director del United Artists Theatre de Chicago.

«El grito de batalla de paz» volvió loco a Henry Ford. Su cabeza estaba serena y tranquila y se puso completamente fuera de sí cuando el 1 de diciembre su ciudad natal fué bombardeada por la propaganda arrojada desde un aeroplano por un elegante agente de Prensa que tomaba parte en la filmación de la película. El último Col. Theodore Roosevelt, cuya cabeza no estaba muy pacífica, dijo la tan esperada palabra de que era una valiente y magnífica película, en tanto que Henry Ford escribió en los periódicos diciendo que era un espectáculo sedicioso, por lo que la Vitagraph le demandó por 1.000 dólares, anticipándose con ello al famoso pleito que años más tarde tuvo Morris Gest.

Esto dió gran publicidad a «El grito de batalla de paz» y a Norma Talmadge como protagonista, y el nombre de la principal alumna de la Alta Escuela de Erasmus Hall en Broadway, llegó a ser nacionalmente conocido. Su nombre fulguró en luces eléctricas en Broadway, justamente en el mismo lugar en que hoy brillan las letras del título de su nueva película, y su personalidad fué discutida en las oficinas de los productores cinematográficos y sus servicios solicitados por importantes Compañías. Entonces ingresó en la Triangle, en la que dirige David Wark Griffith y seguidamente en el Fine Arts, Selznick, Select, y en la Firts National.



(CHESTER CONKLIN)

Joseph M. Schenck, produjo sus films para distribuirlos por la última mencionada. Hoy día, Norma Talmadge, es una estrella de Los Artistas Asociados de cuya Compañía es miembro propietario junto con Mary Pickford, Gloria Swanson, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks, D. V. Griffith y Samuel Goldwyn.

Ford, Roosevelt, Blackton, Riesenfeld y Maxim fueron buenos agentes de Prensa para Norma Talmadge. Asimismo lo fué Maurice Costello, quien desempeñó una pequeña parte en su última de Norma Talmadge para Firts National Picture, titulada «Margarita Gaudier». Ramsaye trata en su libro de la fe de Costello en la mayor de las hijas de «Peg», Talmadge, cuando Costello era el idolo de la Vitagraph y Norma tan sólo una ex colegiala de Erasmus.

Los árbitros de la Vitagraph no participan de la alta opinión que tenía Costello de Norma como actriz, pero dijeron: «Costello desea que la



(ART ACORD)

muchacha aparezca opuesta a él en su próxima película», y Norma fué contratada, el film era de dos rollos y se titulaba «El primer violín». Después se permitió a la pequeña Talmadge que desafiara la guillotina con Costello el Sidney Carton de «Historia de dos ciudades», de Dickens, vista según el Comodoro J. Stuart Blackton.

Costello fué rehabilitado. La cinta obtuvo un gran éxito.

Datos biográficos de James Marcus

James A. Marcus, que aparece con Dolores del Río en su nueva película «Venganza» para Los Artistas Asociados, en el rol de «Costa» ha fundado sus éxitos cinematográficos con una base de larga experiencia teatral. Nacido en Nueva York, Marcus asistió a la escuela siguiendo todos sus grados, pero abandonó la Escuela Superior para convertirse en ayudante de escenarista en «Lights O'London» de Shock y Collier. Después fué como escenarista al teatro de Harry Miner, en la Quinta Avenida, empezando pronto a hacer diseños.

En 1882 se unió a Charles L. Davis en «Alvin Joslin» permaneciendo con él once años, después de los cuales fué director del Alvin Theatre de Pittsburgh. Los contratos siguientes forman un período con un director general de producción para las atracciones de Charles E. Blainey, un viaje a Europa con Pauline Hall, con «El bello país», «La hija del diablo», «Puritania» y con Fay Templeton con un repertorio de óperas.

Marcus también apareció con Vance y Sullivan en «Su veto de matrimonio» en «El hombre de la hora», «El cachorro», con Douglas Fairbanks y durante algún tiempo ingresó en la cinematografía, en 1914 como ayudante del director Raoul Walsh, con quien permaneció ocho años, haciendo 37 películas con este tiempo e interpretando en cada una de ellas un rol de carácter. Con Mary Pickford apareció en «El pequeño Lord», en el papel de Mr. Hobbs.

Entre las películas en que ha aparecido se halla: «Oliverio Twist», «Scaramouche», «El águila negra», con el difunto Rodolfo Valentino; «Cadenas rotas», con Colleen Moore; «El bello Brummel», «El caballo de hierro», «El capitán Salvación» y «Servicio para señoras».

En «Venganza», hará su primera aparición con Dolores del Río.

Prival, contratado para la cinta de Murray

El primer actor que se ha contratado para asistir en «Do Your Duty», próxima producción estelar de Charlie Murray, para la First National, es Lucien Prival, de acuerdo con avisos recibidos del Estudio.

Anteriormente, bajo contrato con la First National Pictures, Prival tuvo parte en varias producciones de dicha compañía, entre ellas en «The Patent Leather Kid», «American Beauty», «Bluebeard's Eighth Wife» y otras.

El vestuario de Willi Fritsch

Sobradamente conocidos son aquellos vestuarios cuyas bellas propietarias tachan de insuficientes sosteniendo ante sus maridos que no tienen con qué vestirse. Pero si en la vida privada el vestuario es de una gran importancia, ¿cuál no debe ser la que desempeña en el reino de la pantalla?

Los estupendos vestidos y riquísimos atavíos de nuestras célebres estrellas cuestan una cantidad tan enorme de dinero que las cuentas correspondientes pueden competir con las que pagan las más famosas damas del mundo elegante de una gran capital.

Por el contrario, el hombre, a lo menos en la vida diaria, parece el ser más falto de pretensiones de toda la creación.

No sucede, sin embargo, así en el segundo gran film de la Ufa dirigido por Pommer «Rapsodia húngara», que pronto vamos a contemplar en la pantalla, en el cual Willi Fritsch, el conocido galán de la Ufa desempeña el papel principal ataviado con un extenso vestuario militar del año 1912, efectuado bajo la dirección artística del pintor húngaro Geza Farago y compuesto de las siguientes piezas:

- 1 uniforme de húsares de parada.
- 1 capa de húsar.
- 1 peluca azul oscuro.
- 1 capote azul oscuro.
- 1 pantalones rojos de parada, con cordón de oro.
- 1 pantalones de servicio rojos, con cordón de oro.
- 1 pantalones de montar.
- 2 pantalones de salón para oficial.
- 2 pantalones de oficial para diario.
- 1 guerrera de parada.
- 2 gorras negras de oficial.
- 3 casacas rojas de húsar.
- 2 sables.
- 1 revólver de servicio con estuche.
- 1 cartuchera.
- 1 par de botas de montar y para maniobras.
- 1 par de zapatos de charol para oficial.
- 1 par de zapatos de Boxcalf.
- 2 bastones de montar.

Semejante equipo corresponde también a Harry Hardt, que desempeña en dicha película el papel de oficial segundo.

La comparsa va equipada con un uniforme de paz, de indiscutible autenticidad.

Preparando libreto para la nueva cinta de Colleen Moore

Tom Geraghty está preparando la adaptación y el libreto de «Synthetic Sin», la próxima cinta de Colleen Moore, para la First National. Miss Moore, actualmente está trabajando en «Oh, Kay», basada en la comedia musical. «Synthetic Sin», es la versión para la pantalla de la pieza teatral de Frederic y Fanny Hatton.

El trago del botijo

Cómo es conocido están acabándose en la llanura húngara la toma de vistas exteriores de la segunda película de la Ufa, dirigida por Erich Pommer, «Rapsodia húngara».

La mayor parte de las vistas fueron tomadas durante un calor extraordinario que, naturalmente, en el Sur es mucho más fuerte que en Alemania. Durante aquellos días acontecieron los hechos de la siguiente historia que muchos periodistas húngaros nos podrían contar.

Uno de los personajes principales en la toma de vistas de «Rapsodia húngara» en Mezohegyes es el jefe operador fotógrafo Karl Hoffmann, conocido en todo el mundo, el cual durante aquellos días de insoportable canícula que azotaba la llanura húngara continuaba su trabajo con una aplicación que avergonzaba a sus jóvenes colaboradores y que le hacía parecer a los ojos de éstos como un indígena del país habituado desde la infancia a tales extrameras temperaturas.

En todo el horizonte no alcanzaba la vista a divisar la más ligera sombra; solamente aquí y allá lucía el blanco parasol que protegía al aparato cinematográfico del relente solar. Es pausa, y actores y comparsas gozan de un merecido descanso. Bajo un parasol hay un hombre de pequeña estatura en acecho. Sobre su cara mal afeitada luce una gorra blanca. Es nuestro buen Karl Hoffmann. En la mano sostiene una botella en cuya etiqueta puede leerse «Mohar Agnesquelle». Una auténtica agua mineral de Hungría es un don de los dioses bajo cuarenta grados a la sombra. Así parece haberlo comprendido Karl, pues cada dos minutos lleva la botella a sus ardorosos labios, después de lo cual extiende cómodamente los brazos y cae en un delicioso ensueño.

Apenas la señal del silbido indica que la pausa del mediodía ha llegado a su fin, llamando a todos a sus puestos, Hoffmann es el primero en levantarse y ponerse manos a la obra.

Su botella de agua mineral está siempre a su lado. Por qué la quiere es un misterio. Y la encantadora Dita Parlo, a quien el calor parece ya molestar más de lo conveniente se le acerca y le pide un trago. Generosamente Karl Hoffmann le ofrece el refrigerante líquido.

La joven estrella de la Ufa no toma más que un trago. Esto le basta. Pero media hora después tose hasta desgañitarse. Aquello era una agua mineral que le quemaba la garganta. Y es que la botella de apariencia inocente no contenía otra cosa sino el fuerte Sliwovitz, la bebida nacional húngara, capaz de marear al más pintado.

Todos los reproches de la joven actriz fueron recibidos por Hoffmann con una candorosa sonrisa. Ella no había preguntado cuál era el contenido de la dichosa botella y por otra parte, Hoffmann sostiene que lo exigía su trabajo. Sin ella podría acontecer que sus fotografías estuviesen totalmente faltadas de vida y animación.

Hay que creer bajo su palabra al famoso fotógrafo, pues en su vida privada goza de fama de antialcohólico. Pero ya es satido que el arte vive de sacrificios...

Hay que creer bajo su palabra al famoso fotógrafo, pues en su vida privada goza de fama de antialcohólico. Pero ya es satido que el arte vive de sacrificios...

Hay que creer bajo su palabra al famoso fotógrafo, pues en su vida privada goza de fama de antialcohólico. Pero ya es satido que el arte vive de sacrificios...

Hay que creer bajo su palabra al famoso fotógrafo, pues en su vida privada goza de fama de antialcohólico. Pero ya es satido que el arte vive de sacrificios...

Hay que creer bajo su palabra al famoso fotógrafo, pues en su vida privada goza de fama de antialcohólico. Pero ya es satido que el arte vive de sacrificios...

La compañía de «The Divine Lady» se reduce a la «estrella» y al galán

El vasto reparto de «The Divine Lady», gran cinta especial presentando a Corinne Griffith de «estrella», para la First National, ha quedado reducido a la bella actriz y a su galán joven, Victor Varconi.

El director Frank Lloyd ha dejado las escenas amorosas para tomarlas en los últimos días de la filmación de la colosal película. Un numeroso reparto de conocidos actores se empleó en la producción, lo que se acerca a su término, después de seis meses de trabajo.

En la reproducción de la Batalla de Trafalgar, que ha hecho Lloyd solamente, se emplearon más de dos mil «extras». Se tomaron muchas otras escenas con gran número de actores.

Corinne Griffith lista para «Outcast»

Corinne Griffith está lista para empezar la producción de «Outcast», su próxima cinta estelar para la First National, según anuncia Richard A. Rowland, gerente general y de producción. La cinta la dirigirá William Seiter, quien está terminando las escenas exteriores de «Waterfront», en la que Dorothy Mackail y Jack Mulhall tiene papeles principales. La adaptación de la cinta ha sido preparada por Agnes Christine Johnston. Miss Griffith acaba de terminar su papel en «The Divine Lady».



(POLA NEGRI)

En Marruecos con los intérpretes de "Occidente"

(Continuación)

LOS PREPARATIVOS DEL GRAN COMBATE

Es bastante difícil para un «metteur en scène», por experto y curtido que esté en el oficio, organizar una gran batalla donde deban entrar en línea todos los elementos de un ejército moderno, comprendida la aviación.

Primero, es preciso procurar que las tropas no se fatiguen, evitar, en lo posible toda clase de accidentes y reconstituir una batalla que se acerque en lo posible a la realidad.

Mis recuerdos de la cruenta guerra del Riff estaban frescos todavía. Sólo me faltaba precisar un poco sobre la retirada de Tazza o la toma de Ain-Matuf (operación a la que asistí en compañía del general Nogué), para imaginar todos los detalles de una verdadera batalla. Pero el señor Jean Sapene, que asistía a nuestros preparativos no quiso concederme todos los honores, ni toda la responsabilidad de una organización semejante. Se decidió que la víspera de la operación no se haría un trazado sobre el plano de aquellos lugares, es decir, una cosa puramente teórica, sino una verdadera maniobra de cuadros, a la que serían invitados todos los oficiales de Marrakesh, que debían mandar las tropas.

Parecía como si hubiéramos perdido una mañana tontamente; pero para que no tuviéramos que sentirlo, Mulana (dios) aquel día ocultó el sol, por lo que tampoco nos hubiera sido posible hacer nada.

LA GRAN JORNADA

Al día siguiente era la gran jornada. Yo tenía la convicción de poder terminar de una vez y el tiempo vino a darme la razón.

Durante toda la mañana se hicieron apresuradamente los preparativos y se ejecutaron algunas vistas de detalle. A las once teníamos reunidos 3.000 hombres; pedí al «metteur en scène» tres horas de tiempo para colocar las cosas en su lugar.

Este tiempo era demasiado largo para él y muy corto para mí que, aun ayudado de los intérpretes, debía hacer maniobrar toda aquella multitud de gentes de las que ignoraba hasta su idioma.

Y luego, que no es un asunto muy fácil verse convertido de golpe y porrazo por la primera vez en la vida, en general en jefe, aun cuando sus soldados lleven los cartuchos cargados con pólvora sólo.

En fin, como la guerra es la guerra, hice llamar a todos los comandantes de las diferentes unidades que integraban aquel cuerpo de ejército: el comandante Merlet, mandaba el batallón de la Legión extranjera; el capitán Bardet, viejo camarada del

Riff la caballería del 22 de spahis; los dos capitanes que mandaban la artillería el jefe de batallón que mandaba los tiradores marroques y sus capitanes.

Se celebró un verdadero consejo de guerra, en el curso del cual Henri Fescourt dió sus instrucciones respecto a los puntos de emplazamiento y movimientos que se habían de llevar a cabo.

Se decidió que el momento de dar comienzo al ataque sería señalado por algunos disparos hechos desde mi puesto de mando. Tres cornetas serían los encargados de transmitir las órdenes a las diversas armas y los intérpretes tenían instrucciones precisas.

A la primera señal las tropas habían de estar dispuestas a la marcha; la corneta les dió muy pronto la orden de partida. Los artificieros, subidos sobre una eminencia rocosa, hacían estallar sus bombas. La Legión Extranjera, siguiendo su gloriosa costumbre, iba a la cabeza, seguida de la artillería de campaña para despejar el terreno, después de lo cual la caballería acabaría de limpiarlo.

Henri Fescourt, subido en un camión con algunos operadores, levantó su casco blanco para dar la señal de empezar el combate.

Eran las dos y media de la tarde. Los disidentes también habían recibido órdenes, pero las de éstos eran muy sencillas. Su objetivo de combate era la famosa eminencia que se encontraba ante nosotros; la formación de combate: «la pagania». Este es el solo nombre que aquellas gentes



(BEN TURPIN)

comprenden. Asalta las cosas o las personas; es el resumen del arte guerrero de aquellos desarrapados.

Tuvimos la suerte de que todo nos saliera bien al primer ensayo. Las tropas de la Legión, la artillería, el 22 de spahis, y los tiradores marroques avanzaron en el orden previsto haciendo una carnicería, teórica, de disidentes.

Los cañones tronaban, y las ametralladoras y descargas de fusilería llenaban el aire con su antipático tableteo. El espectáculo era de una salvaje grandeza. A las cinco y cuarto hice transmitir la orden de «¡alto el fuego!» y sobre el vasto terreno, teatro de aquella tragedia, no quedaron por tierra más que los muertos, y heridos, cuyos gritos partían el alma.

Los dos bandos beligerantes tuvieron la feliz idea de pensar en este detalle, ya que a mí, lo confieso avergonzado, me había pasado por alto y en la organización de la batalla no conté con las víctimas.

No obstante saber que aquella batalla era de «tranoyas» yo no las tenía todas conmigo, por lo que decidí, que para el caso de accidente, acudieran los médicos militares y una sección de camilleros. No se rían ustedes. La mañana anterior al combate, se hizo una revista rapidísima de las tribus disidentes, y en las chikaras (saco árabe o morral) de los indígenas, se pudo comprobar que había cartuchos con bala, ¿quién sabe si algún salvaje aprovecharía aquella ocasión: que se le presentaba para deshacerse de un enemigo peligroso? ¿quién sabía si al final de la jornada no habría que deplorar algún accidente?

Recuerdo perfectamente, que en Bab-Dukaa, dos marroques aprovecharon un simulacro semejante para liquidar entre ellos antiguos desentimientos. Uno de ellos salió herido en una pierna y el otro con una extensa quemadura en la cabeza.

Mulana nos protegí hasta el final no teniendo que lamentar ningún accidente. A las seis de la tarde la gran batalla había terminado.

Los comparsas que tan bien ejecutaron sus papeles de muertos y heridos terminaron su cometido, dejándose transportar en camillas; y durante algún tiempo permanecieron tirados por el suelo, y hasta que vieron que ya no recogíamos a los que quedaban, no se levantaron.

LA PACIFICACION

Todavía hemos de añadir algunas palabras.

La manera como fueron tratados los indígenas contribuyó mucho a atraernos la simpatía general. Y es, que la manera de dar las cosas, vale más que lo que se da; este antiguo

proverbio es tan verdadero en Marruecos como en cualquiera otra parte del mundo.

Estas gentes de las tribus eran verdaderamente muy buenas personas, sensibles a las más pequeñas atenciones y a los actos de cortesía.

Después de una ruda jornada de trabajo en el momento de la paz, una palabra amable, un golpecito amistoso en la espalda, eran cosas más que suficientes para alegrar a los más fatigados, que partían contentos.

El teniente Paulin, del servicio de información, decía:

—La manera que tienen ustedes de tratar a estos bereberes, es un gran factor para la pacificación.

Durante un mes la tropa de «Occidente» vivió en contacto con los indígenas de Marrakesh. Lo más interesante de todo fué, que al separarse de nosotros los jefes indígenas nos manifestaron el placer que habían experimentado tanto ellos como sus hombres, en habernos sido útiles y haber colaborado con nosotros.

Pero los que se portaron maravillosamente fueron los soldados de la Legión, aquellos hombres venidos de todos los países, cuyo pasado a veces es un peso casi insoportable, que buscan su liberación en estos campos agrestes e inhospitalarios, se les ha visto ejecutar su cometido, siempre amables y correctos y animados de un espíritu de disciplina inteligente.

Recibí la visita del comandante Marlet, que venía a transmitirme un ruego de sus hombres.

—Mis bravos legionarios desearían que madame Claudia Victrix fuera la madrina de su batallón...

¿Sabe usted si querrá aceptar?

—Seguramerte.

Así, pues, la fiesta fué presidida por la madrina, venida de Francia, para encarnar, sobre este terreno tan duro y difícil de conquistar, una heroína marroquí.

En el momento de partir, un viejo legionario de luengas barbas avanzó hacia madame Claudia Victrix y en un lenguaje que hubiera deseado más puro, pero cuyos acentos respiraban sinceridad, dió las gracias a la artista en nombre de todos sus camaradas.

Terminamos aquí la relación de este pintoresco viaje que duró cinco semanas. Los intérpretes de «Occidente» no han tenido el tiempo suficiente de visitar todo Marruecos, absorbidos como estaban por un trabajo intenso que no podía sufrir retraso.

El viaje de vuelta no tuvo nada interesante, nada que merezca especial mención. No quise pasar por Tahanaut sin hacer una íntima visita al amigo Augusto, el famoso hostelero, que era víctima de un aburrimiento espantoso desde nuestra partida.

—Si tenéis amigos que no conozcan Marruecos, enviádmelos que yo les daré informes preciosos. Y a vosotros que ya ya conocéis el «Gran Hotel de Tahanaut» os advierto que si por casualidad vais por aquellos andurriales, no paséis sin visitarlo.

J. ROGER

Nueva cinta

Emil Jannings, el gran actor que recientemente conquistó su segundo triunfo en los Estados Unidos con la película «La última orden», está ahora filmando bajo la dirección de Ernest Lubitch, descubridor de Pola Negri, una película que se llamará «El patriota». Solamente los decorados de dicha producción cuestan hasta ahora cien mil dólares, lo que da una idea del dinero que va a gastarse en la nueva cinta.



(EL GRAN BARRYMORE)

Marion Davies, patrocina el atletismo

La competencia atlética es muy popular en los Estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. La figura esbelta, de músculos firmes, que se desarrolla mediante el ejercicio saludable, representa, indudablemente, un capital para los artistas. Estrellas del cinema con talles voluminosos o rostros abotargados, no conservan su prestigio mucho tiempo.

Este valor económico del atletismo, combinado con la tendencia natural de la juventud al movimiento, despierta gran entusiasmo por la cultura física en la colonia del cinema.

Los próximos juegos olímpicos cuentan, desde luego, con decididos patrocinadores. Marion Davies, ardiente partidaria del atletismo, compró cinco mil asientos para los campeonatos preliminares que se realizaron en California, y obsequió con los billetes a los estudiantes de cierta escuela preparatoria.

Como resultado, hubo una cantidad mayor de dinero que enviar a los atletas en Holanda, y por lo menos una escuela preparatoria donde todos y cada uno de los miembros consideraran a Marion Davies la hada madrina.

Un film arábescos de gran lujo

Según todas las predicciones, la gran película de la Ufa sobre un cuento oriental titulada «Secretos del Oriente», ha de ser la película alemana de lujo de la próxima temporada. Las vistas exteriores para estas películas fueron en gran parte ejecutadas en las cercanías de Marsella, Túnez y diversos puntos del Norte de Africa. Entre las construcciones llama especialmente la atención la ciudad fantástica de Atlanta, en cuya edificación se invirtieron dos meses y medio de constante trabajo. En el Sahara se efectuaron una serie de escenas del desierto, entre las cuales hay que contar el asalto a una caravana, para el cual se emplearon 500 camellos y 122 hermosos corceles de pura raza berberí.

Una gran cantidad de indígenas desempeñaron la tupida multitud de comparsas. Todos, ellos, naturalmente, ataviados con trajes históricos y provistos de las armas antiguas correspondientes, dagas, arcs y flechas.

Se construyó también una gran ciudad oriental, ocupando una extensión de quinientas hectáreas. Las murallas de esta ciudad tienen cinco metros de altura y están coronadas por cien esbeltas torres, cuya altura oscila entre ocho y quince metros.

Durante dos meses fué esta ciudad poblada por 2.000 comparsas y para la entrada del príncipe venecador, se aumentaron éstos con 2.000 guerreros y 500 caballos. De una emoción extraordinaria por su terrible belleza, es el incendio de un bajel persa de 35 metros de largo.

El principal papel masculino está a cargo del actor cómico Nicolai Kolín, mientras que los principales femeninos están desempeñados por Marcela Albani, la esculturada actriz italiana, y Agnes Petersen, una nueva actriz sueca de remarkable talento, recientemente descubierta.

Entre las dos mujeres, un hombre, que desde la muerte de Rodolfo Valentino encarna el ideal papel de belleza masculina: Ivan Petrovich.

La guardia de cuerpo del califa, está compuesta por cuarenta oficiales de la antigua guardia del Zar. Más de cien escogidas bailarinas de los más famosos teatros berlineses, del Admiralspalast y del Wintergarten, se encargan de comunicar a la película el incomparable encanto del más bello conjunto de cuerpos femeninos hasta ahora visto.

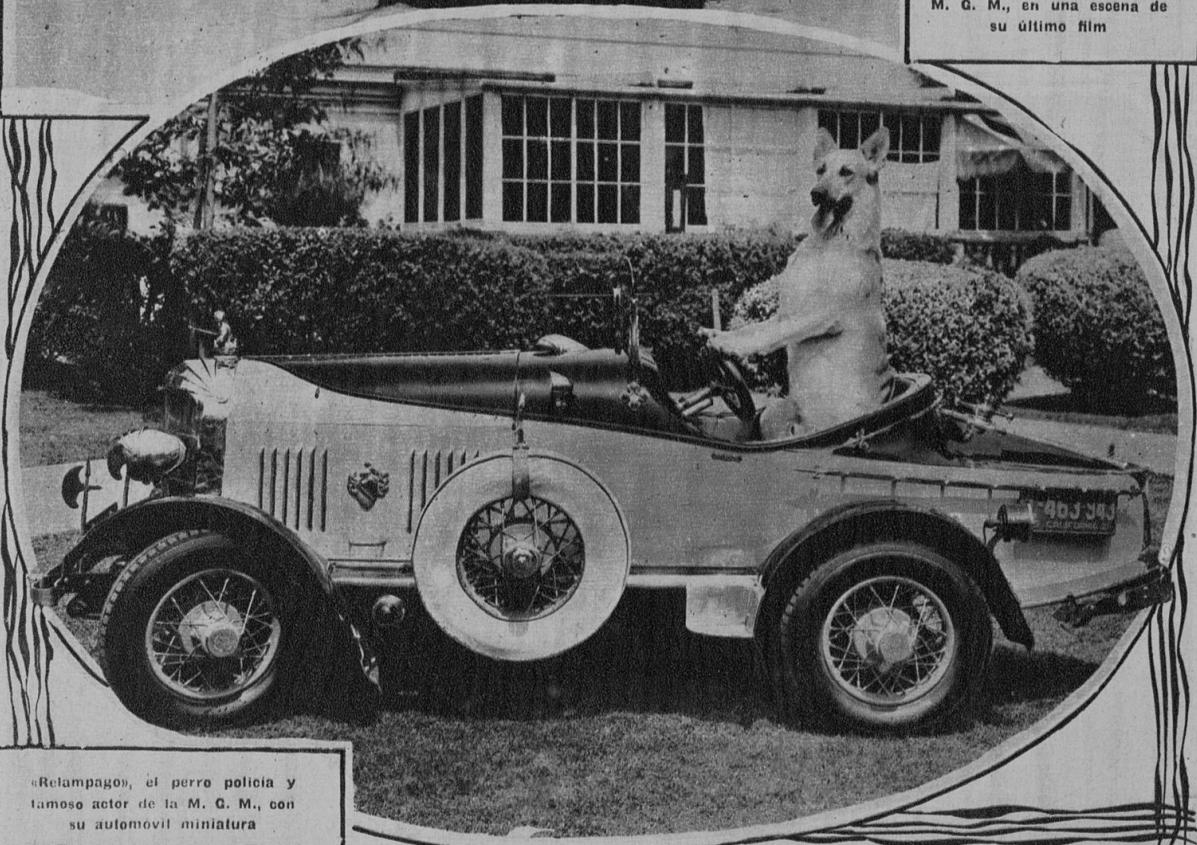
Mariposas contra operadores

Durante la toma de vistas de la gran película de la Ufa «Rapsodia Húngara», dirigida por Erich Pommer, se produjo un curiosísimo incidente.

Se trataba de filmar algunas escenas de la cosecha del grano en una hacienda húngara, y la luz de los reflectores atrajo una tal cantidad de mariposas, que al cabo de una hora de lucha encarnizada con los insectos, Erich Pommer hubo de declararse vencido y dar por terminada aquella la jornada de trabajo.



Buster Keaton, estrella de la M. G. M., en una escena de su último film



«Relampago», el perro policía y famoso actor de la M. G. M., con su automóvil miniatura

num.
76

JUEVES
CINEMATOGRAFICOS

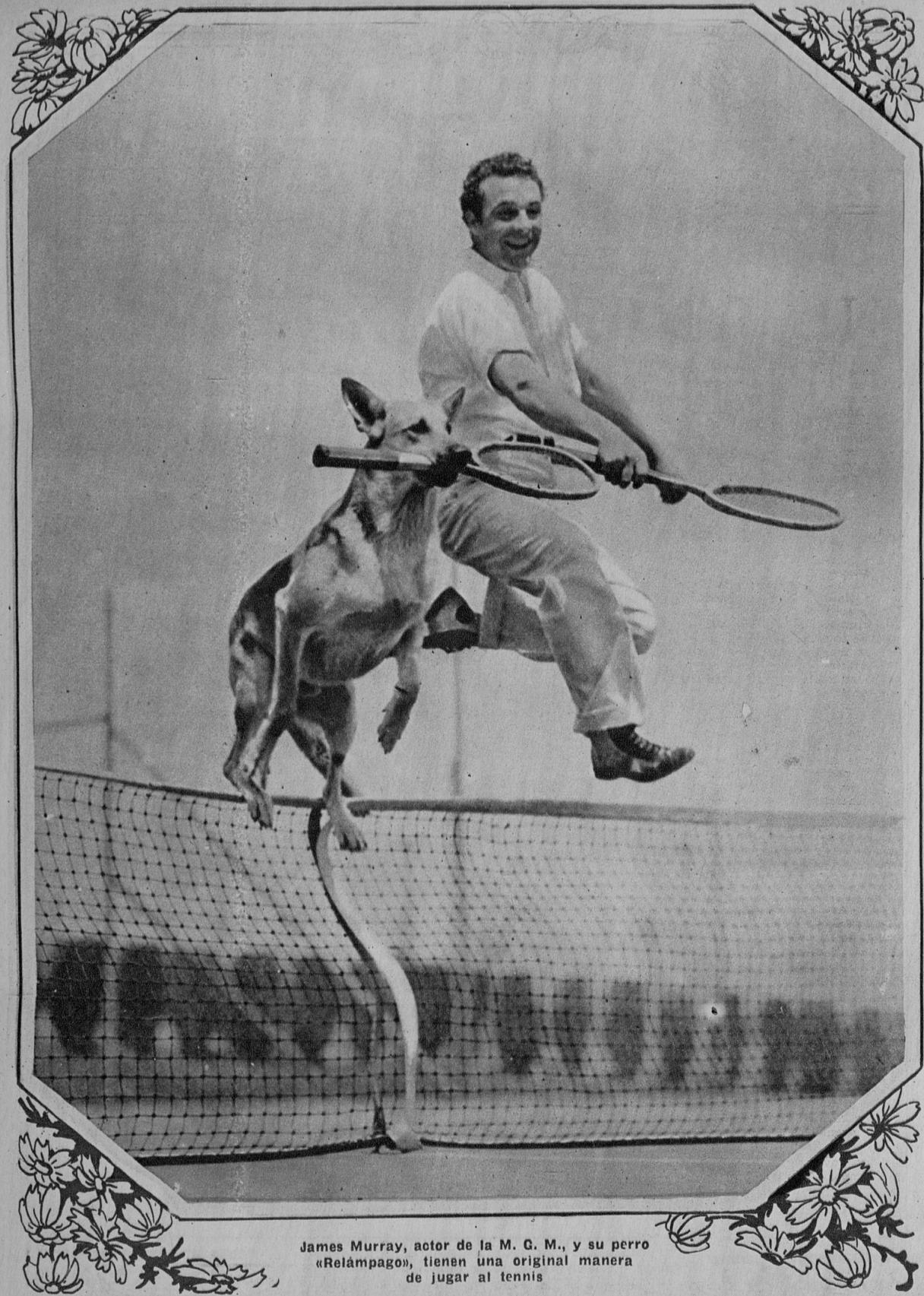
agosto
16
1928

El Día Gráfico



OTREY

George O'Brien y Estelle Taylor (esposa de Dempsey) en la superproducción Extra Fox «Cadenas de honor»



James Murray, actor de la M. G. M., y su perro «Relámpago», tienen una original manera de jugar al tenis



Una escena de la película Fox Film «El Ángel de la calle»



Claire Windsor y William Haines en una escena del film M. G. M. «Amor a gran velocidad»



MCMP-3156

Lena Molena, artista australiana que interpreta con gran éxito «Diamond Handouffs» película de la M. G. M.



Mara Spiegel, el niño actor berlinés, que, por sus triunfos en la pantalla, es llamado el Jackie Coogan alemán



La encantadora estrella de la M. G. M. Dorothy Sebastian, en una escena en la que interpreta el papel de chiquilla

★
MCMMP-4974



Pepe Acuviva, el simpático actor cómico, cambia de sexo en el nuevo film Nacional Gaumont «La última cita», próxima a ser terminada



Una escena de la película Fox «La bailarina de Moscú»

LAS FIGURAS SIMBOLICAS DE VERDUN

El nombre de Verdún, escribe Luis Bertrand, es seguramente el más popular de la pasada guerra.

El Marne, el Iser, el Grand-Couronné, no han sido a su lado más que minutos reconfortantes e intensamente trágicos; Verdún ha durado largamente, y su memoria no se olvidará jamás, en el horror y la monotonía del sacrificio oscuro y sin alegría, como en el esplendor de la resistencia heroica y finalmente de la victoria.

El pueblo francés sentía por instinto que allí se jugaba la última carta; la que tal vez había de decidir el destino de la Patria.

No nos cansaremos de repetir que Verdún, a pesar de ser plaza fuerte, no tenía ninguna importancia estratégica, y que todos los ciudadanos protestaban por el pase a la reserva de aquella viejísima fortaleza.

El día en que esta ciudad fué amenazada seriamente por el ejército alemán, el general Castelnaud, encontró con una frase enérgica, registrada ya en la Historia, la fórmula de este profundo sentimiento popular: «Verdún no será nunca tomada, y puedo decirlo por que no será tomada: porque no es necesario que Verdún sea tomada».

El general comprendía que, para las imaginaciones francesas y hasta para la opinión mundial, Verdún no era solamente la plaza fuerte que lucha hasta el fin, sino un símbolo.

Verdún era la centinela avanzada, la puerta del país.

Esta centinela, vencida o muerta, esta puerta franqueada, podían originar un pánico general, la desbandada, un desaliento, cuyas consecuencias hubieran sido desastrosas.

Verdún enseñó a los franceses a conocerse, a saber el valor de sus virtudes. «Lo que el mundo no sabía — ha escrito Luis Gillet —, lo que nosotros ignorábamos, era nuestra virtud. Gracias a la duración de la epopeya, a la duración de aquella batalla sin solución de continuidad, que empezó en 1914 y no llevaba camino de terminar nunca, Francia pudo medir sus reservas de paciencia...»

No encontraremos nunca palabras adecuadas para expresar lo que fué aquel gran concurso moral, aquella fraternidad, aquella religión de Verdún. Una emulación de honor tenía en la más terrible angustia a las gentes humildes de Francia.

Todos sabían que de donde ellos iban, era muy difícil, por no decir imposible, volver, que muchos de los que partían, miraban, quizás por última vez, sus ciudades, sus casas y sus campos; y sabían también que allá abajo se batía el cobre, que aquello era una cosa informe, espantosa y maldita... una monstruosidad!

Llegaban en silencio, después de haber cumplido todos los deberes extremos de un buen cristiano, hasta los más escépticos como hicieron sus antepasados de tiempos de Boinville, bajo la paternal mirada de sus curas

Visión histórica

castrenses, y se desenvolvían y luchaban poniendo toda su fe en lo que juzgaban que sería la liberación de su patria; y cuando volvían con los ojos llenos de visiones infernales y de honor, sin comprender por qué respiraban todavía, veían pasar en sentido contrario y siempre con el paso cansino del ganado destinado al sacrificio, a otros, continuamente a otros que esperar su turno... Verdún merecía que por todo esto se la llevara a la pantalla.

En las «Visiones históricas de Verdún» no hay papeles ni argumentos intrincados. No puede haberlos por la razón sencilla de que aquí son los acontecimientos los que dominan a los hombres; éstos son accionados como polichinelas movidos por una mano invisible. Son como pequeños juguetes a merced de una violenta tempestad. Su vida privada no interesa a nadie; por lo tanto no hay ni capítulo de folletín, ni intriga novelesca, ni papeles a desempeñar.

Pero al lado de las personalidades históricas representadas en el film por documentos auténticos, un cierto número de figuras simbolizarán cada una, una idea, darán expresiones humanas a las fuerzas en juego. Si se tratara de papeles en el sentido teatral de la palabra, serían éstos muy pequeños, siluetas fugitivas, pero aquí vivimos más la novela que el teatro.

Ni siquiera estamos en la vida, sino sobre ella: en la Historia.

La Historia no empujece a los hombres, por el contrario, los agiganta; lo que sería un papel pequeño y sin importancia, acaba siendo un símbolo.

Esto lo han comprendido una pléyade de artistas la mayor parte antiguos combatientes, y renunciando a sesiones y reuniones previas, se han agrupado alrededor de León Poisier, el «metteur en scene», para ayudarle a realizar su obra en el sentido más amplio en que ha sido concebida por él, ya que ellos le han conducido a ojos cerrados a través de una serie de lugares completamente desconocidos de los ajenos a aquella horrible carnicería.

Estos artistas se han caracterizado, han ido en busca de la gran escena y han preparado sus efectos sin desviarse un ápice de la gran tragedia, y han puesto toda su buena voluntad en la colaboración, sin otro cuidado que el de hacer una obra tan grande como sea posible; a ellos les

cabe la gloria de haber sido los iniciadores de una nueva era en los anales del cine de ser los precursores del cine de mañana: el reemplazamiento del actor «vestigio del teatro» por «el resto humano», reflejo de la vida.

Este film, es una evocación de la verdad. Es un trozo de historia y no una comedia. La «vedette» es la batalla; ella domina sobre todas las personas y cosas.

Este film no será nunca novelesco, sino un film documental, de un enorme valor histórico, documental material y moralmente, sobre los acontecimientos de 1916. La batalla de Verdún es un sujeto dramático, capaz de apasionar a todos los que la recuerdan, y aun a los que nada vieron. En un gran número de películas guerreras, la guerra no era más que el pretexto para encuadrar una novela de amor; en «Verdún», visión histórica, la guerra, será la guerra. No hay sujeto más poderosamente emotivo, y condición de que se exprese de una manera dramática es decir de tener una construcción, una atmósfera, condiciones que encontramos a faltar en muchos films documentales carentes de hilación y continuidad.

Encontraremos personajes que, a pesar de ser simbólicos, son muy humanos: la madre, el hijo, la mujer, el marido, el obrero, el campesino, el oficial alemán, el decrépito mariscal del imperio, representantes genuinos, cada uno de su clase, evolucionan en la batalla y atraen el interés como los personajes enormemente agrandados de un drama sobrehumano.

«Verdún, visión histórica» está dedicada a todos los mártires de la más vergonzosa de las pasiones humanas: la guerra. Esto será una evocación puramente objetiva. No contendrá ninguna imagen de odio, ni despreciará a ningún pueblo, aunque se lamentará de la actuación de todos ellos. Presentará a los franceses defendiendo su país y la libertad del mundo, y presentará también a los alemanes lanzados sin piedad a la matanza por la doctrina de la fuerza, el imperialismo de una dinastía.

Expedición a los Balcanes

Desde Cavalla comunica el doctor Kaiser que la toma de vistas del gran film cultural de la Ufa sobre la producción de tabaco titulada «Hojas del cálido Sud», después de la huelga de los trabajadores griegos tabaqueros, ha sido terminada a pesar del calor casi insostenible que reina en aquellas regiones.

La toma de vistas en una factoría de una pequeña aldea tabaquera cerca del golfo de Orfant, han llegado a su término, y la expedición se traslada en un vapor tabaquero, a bordo del cual se van prosiguiendo los trabajos a la isla de Tasos.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

SUSANITA SAXOFON

Eranse dos chicas encantadoras, como en los cuentos de hadas, pero que no se parecían en nada. Una de ellas, Annie, hija del conde Aspen, soñaba con el music-hall, al que quería dedicar sus actividades, a despecho de las muchas campanillas y rancia estirpe del aristocrático autor de sus días; la otra, Suzy, por la que Annie sentía un vivo afecto, pertenecía a una clase más modesta. Era la hija del conserje de music-hall donde Annie se divertía.

Ahora bien, Suzy era tan seria y reflexiva, como Annie era todo lo contrario, y hubiera deseado ardentemente hacer estudios para llegar a ser un día una buena profesora.

Desgraciadamente para ella, sus padres no sabían o no querían saber nada de este asunto y, seducidos por la vida muelle y fácil del teatro, ellos querían que fuera bailarína.

«Eso es lo que vulgarmente llamamos tercer vocaciones!» Una tarde, Annie, siempre en pos de su quimera, con una obstinación digna de mejor suerte, ahuecó el ala del hotel paterno y se fué subrepticamente al music-hall. Por desgracia su padre que era mucho menos autero en su vida mundana que en sus principios familiares, y que estaba perdidamente enamorado de una estrella del mismo teatro, se encontró de manos a boca con su hija.

«¡Podéis juzgar el asombro que este encuentro le produjo! siguiendo la fórmula popular de «¡Haced lo que os digo pero no lo que yo hago!» ¡Cómo! ¡Annie, la hija del conde de Aspen, una de las más nobles esperanzas de la alta aristocracia internacional, destinada por su nacimiento y su belleza a algún matrimonio tan honorífico como ventajoso, arrastrarse por los escenarios, entre bastidores y escotillones, de un vulgar casino de segunda categoría y coqueteando con las girls, como si ellas hubieran sido sus iguales!»

El conde Aspen sintió de pronto que la rabia y el coraje le anudaban la garganta, y momentáneamente, meditó qué castigo había de infligir a la hija culpable de aquel delito de lesa conveniencia social.

Después de vehementes reproches decidió enviar a Annie, sin pérdida de tiempo, a Londres, a un pensionado severo, donde podría meditar a sus anchas sobre la vanidad de la gloria teatral y prepararse a seguir

su vida aristocrática y sus destinos mundanos, tal y como lo exigía la condal casta de su padre.

Al mismo tiempo, el conserje del music-hall daba órdenes terminantes para que Suzy fuera a Londres también, pero para seguir los estudios de coreografía en una escuela de girls.

Y se convino en que las dos muchachas hicieran el viaje juntas.

Sucedió, pues, que a bordo del vapor que las conducía, se encontraba un joven inglés, lord Herbert Sauthcliffe, hijo de un par de Inglaterra, archimillonario y además con una gran fuerza de seducción producida por su inteligencia, su gracia y su fuerza: alto, moreno, deportista, dotado de un vigor poco común y de una alegría a toda prueba, constituía el ideal de cualquier cabecita loca, aun de la endiablada Annie; y sucedió que cuando ésta lo vió por vez primera, no pudo defenderse de sus miradas audaces ni de su encantadora sonrisa, llena de dulces promesas, motivos más que suficientes para que desde la creación del mundo, las hijas de Eva, subyugadas, traicionen discretamente su admiración ante un magnífico y bello ejemplar de la raza de Adán. Pero, ¿qué es lo que le ocurre a uno a bordo de un barco si no flirtea? Pues ¡apostar! Esta es la manía más saliente de lord Herbert Sauthcliffe; hacer con sus amigos las apuestas más extraordinarias y más absurdas



(THEATRICE JOY)

que se puedan inventar. A favor de una de estas estafalarias apuestas se estableció entre las dos amigas y el joven lord una amable relación, sin saber éste nada, desde luego, acerca de la identidad y situación de Annie y Suzy.

Eran deliciosas, y esto bastaba a este Adonis, aunque todas sus simpatías y preferencias iban instintivamente hacia la gentil y risueña Annie.

Annie no podía soportar la idea de verse recluida en un pensionado. Pero como tenía ingenio y una imaginación fertilísima, propuso a Suzy la combinación siguiente: que si no era de las más escrupulosas tenía, por lo menos, la ventaja de adaptarse perfectamente a los deseos de las dos amigas.

Suzy, con el nombre de Annie, hija del noble conde de Aspen, entraría en su lugar en el famoso pensionado donde podría llevar a cabo los estudios que tanto afán tenía por cursar, mientras que Annie, con el nombre de Suzy, ingresaría en la escuela de girls y aprendería, según sus gustos y aficiones la profesión de bailarína.

Sin embargo, no hay medalla sin reverso: la falsa Suzy se dió cuenta muy pronto que una academia de baile, dista mucho de ser una cosa divertida, y que por el contrario, hay una disciplina, por lo menos tan rígida como en el pensionado. Pero era ya demasiado tarde y no había más remedio que poner buena cara al mal tiempo y limitarse a aprender, cuanto antes mejor, el difícil arte de Terpsícore.

A pesar de haber transcurrido algún tiempo, lord Herbert, no había podido olvidar a Suzy. Hablaba de ella con entusiasmo a sus amigos de club, y siguiendo su inveterada costumbre, apostó con ellos a que la víspera de Navidad, o sea, el 24 de diciembre, llevaría al círculo a aquella joven y cenaría en su compañía.

Apuesta que fué mantenida inmediatamente con el apasionamiento y calor que puede suponerse.

Suzy, por su parte, tampoco olvidaba al joven lord, y, cuando éste, después de muchas y muy sabias maniobras, consiguió ponerse al habla con ella, y notificarle su invitación, no se hizo rogar mucho para aceptar.

Pronto se dió cuenta de que un sentimiento profundo y tierno la unía

a aquel joven, y que, por primera vez en su vida, ella, la niña frívola y despreocupada, cesaba de reír para convertirse en mujer pensativa y grave.

La noche convenida, Suzy se escapó de su colegio y fué recibida en el círculo, donde le esperaba una cena sensacional.

Aquella velada hubiera terminado de la manera más buena que pueda imaginarse si Suzy no hubiera sorprendido una conversación en la que claramente se decía que Herbert había ganado su apuesta desde el momento en que había logrado hacerla venir al círculo.

Aquella revelación derrumbó todas sus ilusiones, porque consideró que lord Herbert se había servido de ella como objeto de envite; se la había jugado y había ganado. Llena de despecho y con el corazón destrozado, abandonó aquel club, presa de la más terrible congoja.

Entre unas cosas y otras se le había hecho muy tarde. Comenzaba a alborear y en la escuela se habían dado cuenta de su desaparición.

Su entrada fué causa de un escándalo mayúsculo, por lo que la directora la invitó brutalmente a que fuera a continuar sus estudios coreográficos a otro sitio.

Afortunadamente, nunca falta un empresario que vele y se erija en dios protector de todas las mujeres en pena...

Ahora se trataba de un empresario auténtico, que por casualidad había visto bailar a Suzy en el círculo, y que le proponía un contrato suntuoso. La falsa Suzy estaba encargada de crear una figura para un music-hall londinense.

Una idea genial se le ocurrió de pronto: constituir un número de girls vestidas todas ellas de pensionistas de una casa de educación artística.

Ella se reservaba un número que consistía en tocar el saxofón, por cuyo motivo se puso el nombre de «Susanita Saxofón», nombre, desde luego, muy lógico, que muy pronto se hizo popular, llegando a ser una verdadera celebridad.

Al marcharse del pensionado no se cuidó de Herbert para nada, ya que después de lo que oyó, lo consideró indigno de su afecto.

En ese tiempo, el joven lord, supo o creyó saber la verdadera identidad de Suzy, y con toda naturalidad, se fué a casa de sus padres, los conserjes del music-hall a solicitar la mano de su hija. Se armó allí un lío imposible de descubrir y de una comicidad extraordinaria.

Durante este tiempo, la falsa Suzy obtenía un verdadero triunfo con su número de pensionistas, y esa escala ascendente de éxitos hubiera ido cada día en aumento, si el conde Aspen, que, por casualidad se encontraba en Londres, no hubiera hallado a su hija rodeada de estas girls.

Fácilmente le convencieron, de que realmente se trataba de una función

benéfica a cargo de señoritas pensionistas.

Como hombre de mundo, invitó a todo el pensionado a pasar las vacaciones en una de sus fincas.

Puede adivinarse la alegría que esto produjo a las girls. Todo estaba dispuesto cuando bruscamente se produjo un golpe teatral. Lord Herbert, que había ido allí por casualidad reconoció en «Susanita Saxofón» a la joven cuyo recuerdo no le abandonaba un instante.

Todo se arregló perfectamente, y dentro de las formas de la más pura conveniencia mundana. Lord Herbert solicitó la mano de la que nuevamente adquirió su legítima personalidad de Annie, que nadie pensó en rehusarle, celebrando el feliz aconteci-

miento con una fiesta deslumbradora en el castillo del conde Aspen.

Ahora bien, ¿qué había sido de la verdadera Suzy durante todo este tiempo?

Esta ausencia era como una nube que empañara el cielo de la dicha de Annie y, por consiguiente, la alegría de todo el mundo.

Hacían mal en inquietarse, ya que Suzy, persiguiendo con obstinación su ideal, había encontrado la dicha, y cuando menos lo esperaban, llegó a tiempo de asociarse a la alegría general. Había entablado relaciones con un muchacho que no buscaba más que casarse con esta joven sabihonda, y, como pueden ustedes suponerse, todo acabó en un doble matrimonio.

Lo que viene a justificar la frase de cuento de hadas que hemos empleado al empezar esta historia.



(LAWRENCE GREY)

"Ganador del concurso de belleza obtiene éxito en el cine"

Corinne Griffith, quien tiene la distinción de no tan sólo ser una de las mujeres más bellas del cine hoy, sino ser también de las actrices de más talento, se inició en películas, gracias a un concurso de belleza.

Llevando el sello de ganadora de concurso de belleza, ascendió de la capacidad de «extra» gradualmente, llegó a la meta y su inmensa popularidad y reconocida fama sólo la comparan hoy un número limitado de estrellas.

Miss Griffith es la excepción de la regla.

Las ganadoras en concursos de belleza han entrado al cine por docenas, pero Miss Griffith es la única que ha adquirido un puesto prominente entre las estrellas. Aun entre las artistas de menor cuantía se encuentran muy pocas que hayan ganado concursos de belleza. Pueden contarse con los dedos de la mano.

Es difícil decir cuál es el motivo de esto. Quizá haya algo de verdad en el dicho familiar «Hermosa, pero estúpida». O es posible que el público y la industria cinematográfica estén predispuestos contra las que ganan concursos de esta naturaleza. ¿Quién puede decirlo? El hecho es que muy pocas de estas bellidades han tenido éxito en el cine y este hecho da a Corinne Griffith una gran distinción.

Miss Griffith nació en Texarkana, Texas. El nombre de este pueblo le viene de hallarse situado entre los Estados de Texas y de Arkansas. Cuando Miss Griffith vivía allí, Texarkana se consideraba un pueblo de Texas porque no había tenido la energía suficiente para desarrollarse en Arkansas sino hasta la mitad.

Allí asistió a la escuela, una bonita chiquilla vestida de percal, descalza durante el verano y bronceada por los rayos del sol. Ya en esa época de escuela, en el pequeño pueblo eran de notarse sus grandes ojos, sus hermosos y blancos dientes, en una boca graciosa y bien hecha, y en general su figura delicada y bien formada.

«Esa chica Griffith, va a llegar a ser una belleza», se decían unos a otros, y muchos predijeron que sería una actriz.

Sin embargo, sus padres se fueron a vivir a Nueva Orleans y por el momento no volvió a oír hablar sobre las probabilidades de convertirse en actriz. Probablemente el destino se movía quietamente y preparaba las cosas para aquel concurso de belleza. Porque solamente en Nueva Orleans se conoce el Carnaval, del

que ella había de ser reina en una ocasión.

Su educación se terminó en el convento del Sagrado Corazón. Allí se captó la simpatía de las hermanas por sus adelantos en todas las artes, con una notable excepción: el teatro. Dibujaba muy bien, pintaba acuarelas, modelaba en cera y barro, cantaba, tocaba el piano y el arpa con gran gusto. Unas de sus composiciones, en la cual describía las bellezas y el pasado del viejo convento, fué publicada por uno de los periódicos de Nueva Orleans, en la edición dominical.

También componía poesías y versos para canciones. Tenía gran disposición para improvisar música y su modo de bailar hacía las delicias de sus maestros.

Pero no daba indicación alguna de convertirse en actriz ni de ganar ningún concurso de belleza.

Poco después de terminar sus estudios en el convento, sin embargo, fué nombrada candidata para Reina del Carnaval. Por unanimidad de votos fué escogida por los jueces de entre un gran número de participantes en el concurso.

Los padres de la futura estrella tenían aún la manía de mudarse. Su nuevo punto de domicilio fué California, y el hecho de que el cine estaba centralizado allí quizá tuvo influencia en esta decisión. Se establecieron en Santa Mónica, en donde Miss Griffith pronto consiguió trabajo como extra en un estudio.



(CLARA BOW)

Un subtítulo que con frecuencia aparece en periódicos de pueblos pequeños, pero que muy raras veces resulta cierto - Corinne Griffith, estrella de la First National Pictures, una de las pocas excepciones que lo merecen

Por RODNEY LINDBLAD

Su hermosura y su habilidad manifiesta la hicieron pronto pasar de la categoría de «extra» a desempeñar papeles de poca importancia; de ahí pasó a ingenua y más tarde se convirtió en dama principal.

A poco de convertirse en primera dama fué a Nueva York, en donde pasó a la categoría de estrella. Sus primeras películas estelares fueron «The Common Law» y «Six Days». Su trabajo atrajo la atención de los jefes de la First National y se firmó un contrato por largo tiempo. Su éxito está asegurado.

Su trabajo inicial para First National fué «Black Oxen» dirigida por Frank Lloyd. Es interesante hacer notar que su última cinta, e indudablemente lo mejor que ha hecho hasta la fecha, «The Divine Lady», es también dirigida por Frank Lloyd. En el intervalo entre estas dos producciones, tanto la estrella como el director han adquirido fama en sus respectivos campos.

Las otras películas que marcan el progreso en la carrera cinematográfica de Miss Griffith son «Single Vices», «Declasse», «The Marriage Whirl», «Infatuation», «Classified», «Mademoiselle Modiste», «Into Her Kingdom» y «Syncopting Sue».

Luego vino su gran éxito, «The Divine Lady», no solamente su película más elaborada, sino por todos respectos la más grandiosa producida hasta ahora por la First National. Esta cinta es comienzo de una nueva serie de producciones para esta organización, las cuales serán de mucho mayor costo y magnitud y contarán con mejores artistas en colaboración con Miss Griffith, que lo que ha hecho durante toda su carrera.

Victor Varconi, H. B. Warner, Ian Keith, Montagu Love, Marie Dressler, William Conklin, Dorothy Cummings, Helen Jerome Eddy, Evelyn Hall, Michael Vavitch, George Periolat, Mary Mersch, Gus Partos, Emile Chautard y Max Wagner, son algunos de los distinguidos artistas que toman parte en «The Divine Lady».

Fuó adaptada de la novelabiográfica del mismo nombre, de E. Barrington. Corinne Griffith, la pequeña beldad de Texarkana, la reina del Carnaval en Nueva Orleans, es la Lady Hamilton de tantas aventuras románticas.

Varconi tiene el papel de Lord Nelson en oposición a la «estrella», y es el personaje de más importancia en las aventuras de la dama, incidentes de los más notables en la historia moderna de Inglaterra.